

LA CORRIDA DE TOROS EN LA ACTUALIDAD

LA PLAZA

En 1546 ya se celebraban en Madrid festejos taurinos con motivo de las festividades locales. Para lo cual se montaban circunstancialmente plazas de madera.

Los festejos taurinos importantes, regios, se celebraban en la Plaza Mayor de la Villa (Madrid), desde mucho antes de construirse la primera plaza de toros fija: la construida por Felipe V en las proximidades del Palacio del Buen Retiro.

La inauguración de la primera plaza de toros fija data del año 1743.

Fernando VI ordenó su demolición para construir otra plaza de mampostería en unos terrenos próximos a la Puerta de Alcalá, inaugurada en 1754 (demolida en 1874).

Tenía un aforo de 12.000 localidades y era la única en la que se podían celebrar corridas en Madrid.

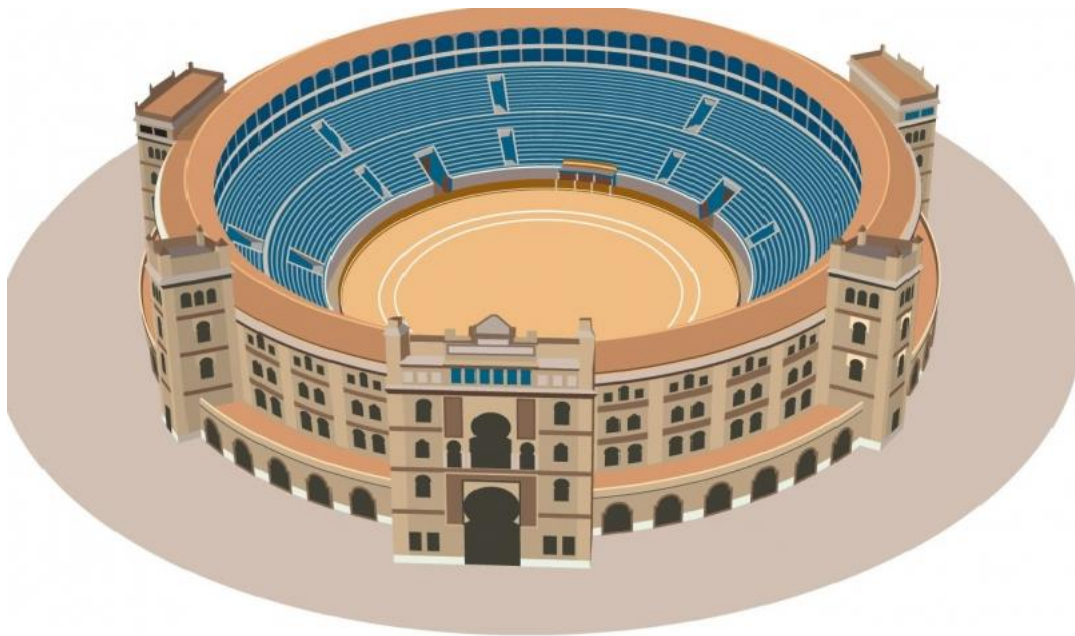
Los ingresos que produjesen los festejos taurinos iban destinados a los hospitales de la Corte.

En 1874 se inaugura otra plaza de toros en los terrenos que actualmente ocupa el Palacio de los Deportes.

Nicolás Fernández de Moratín, en su *Carta histórica sobre el origen y progreso de las fiestas de toros en España* (1777), había propagado la idea de que las corridas españolas habían sido introducidas en España por los árabes.

Este fue el motivo para que algunas de las primeras plazas de toros fueran construidas en estilo neomudéjar, aunque algunas importantes fueron construidas en el estilo neoclásico imperante entonces: Sevilla, Ronda, etc.

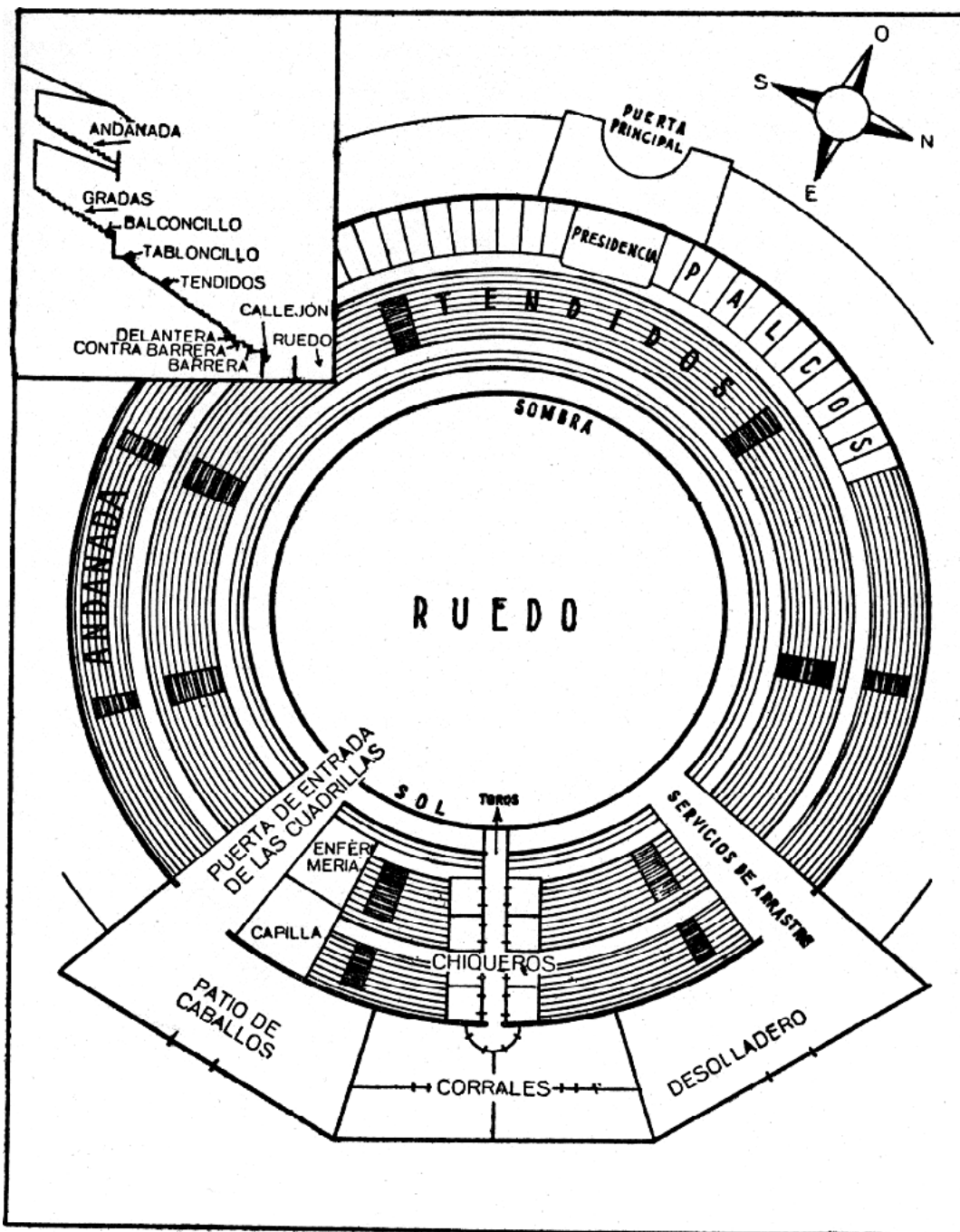
Antecedente de todas es el circo romano.



La Plaza de Toros de Las Ventas, construida en 1934 en estilo neo mudéjar, es la mayor plaza de toros de España y con 23.798 espectadores la tercera con más aforo del mundo, tras las de México y Valencia (Venezuela).



Plaza de toros Monumental de Barcelona



[Fuente: Acquaroni 1964: 21]

SUERTE... ¡Y AL TORO!

El Diccionario de la Academia define la palabra "suerte" como circunstancia de ser, por mera casualidad, favorable o adverso a alguien o algo lo que ocurre o sucede.

Lance de una corrida de toros, especialmente el que recibe un nombre especial, o conjunto de los episodios que constituye una de las partes de esta: suerte de varas; suerte de banderillas; suerte de capa; suerte de matar.

La suerte en tauromaquia se necesita, se pide y se desea en todo momento.

Comienza la suerte con el sorteo de los toros que participarán en la corrida, en presencia de los veterinarios y de las autoridades.

SORTEO DE LOS TOROS

Antes de la lidia, a las 11 de la mañana, los veterinarios reconocen a los toros y en presencia de autoridades competentes, el representante de la empresa, el del ganadero y los de los toreros hacen el sorteo de los toros jugando a suerte los astados que formarán los lotes de cada uno de los maestros.

El sorteo se realiza ante el presidente de la corrida, un delegado de cada matador y otro de la empresa. Se pone de acuerdo sobre la agrupación de los toros en *lotes* de dos en dos o de tres en tres, procurando compensar las condiciones físicas y del trapío de las reses. El sorteo se hace por medio de unas papeletas, extraídas de un sombrero. Cada apoderado extrae dos tarjetas "La suerte está echada".

LA ORACIÓN ANTES DE SALIR AL RUEDO

El torero llega a la plaza minutos antes de la corrida. Espera en la sala de los toreros. El diestro suele venir ya vestido desde la habitación del hotel. La sala comunica con la *capilla* u sencillo oratorio con una imagen de la Virgen, ante la que el espada saluda montera en mano y ora unos momentos, antes de hacer el paseíllo. En todo este ritual está presente el miedo a la muerte.

SALIDA AL RUEDO

"Que Dios reparta suerte", así se saludan los toreros al llegar a la plaza. También se desea la buena suerte al ganadero, al apoderado y al empresario para que la corrida transcurra sin incidentes. Los propios aficionados animan a los toreros: "A ver si hay suerte esta tarde, maestro".

EL PASEÍLLO

Cinco minutos antes de que se inicie el festejo, ocupa su puesto en el palco la presidencia, formada por el presidente de la corrida, el asesor taurino y el asesor veterinario. Cuando el reloj de la plaza marca la hora en punto, el presidente saca un pañuelo blanco: la corrida puede dar comienzo. Suenan los clarines y timbales y salen a caballo los alguacilillos, vestidos a la usanza del siglo XVII. Los alguacilillos, agentes ejecutivos que están a las órdenes del presidente en la corrida, preceden a la cuadrilla durante el paseo. Uno de ellos recibe la llave del toril de manos del presidente, que suele lanzarla desde su palco, y queda luego a sus órdenes durante la corrida. Los alguacilillos, desde el callejón, sirven de portavoces del presidente para comunicar las órdenes de este a los lidiadores.

Tras saludar a la presidencia, los alguacilillos proceden al despejo de la plaza. Una ceremonia que es reminiscencia de los tiempos en que las muchedumbres ocupaban la plaza antes de las corridas y las fuerzas del

orden tenían que despejar el ruedo y expulsar a los curiosos, corriendo a caballo de un lado a otro y golpeando a los rezagados. Hoy, aunque la arena está desierta, dos alguacilillos dan una simbólica vuelta al galope.

Después acuden las cuadrillas a la puerta, que se abre en ese momento para dejar paso a los que han de participar en el paseíllo.

Al son de un pasodoble torero, marchan los espadas, seguidos de sus respectivas cuadrillas, cerrando la marcha las mulillas, que arrastrarán al toro muerto, y los monosabios o ayudantes del picador en la plaza.

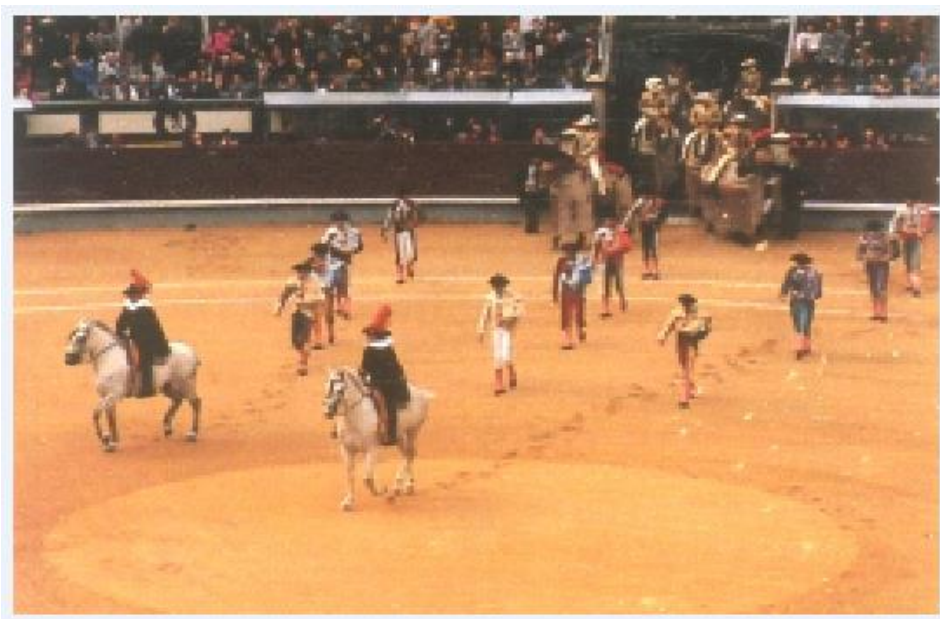
El orden en que se colocan los que participan en el paseíllo está rigurosamente establecido: A la izquierda del desfile se sitúa el matador más antiguo, a la derecha, el que le sigue en veteranía, y en el centro, arropado por sus, compañeros, el más nuevo.

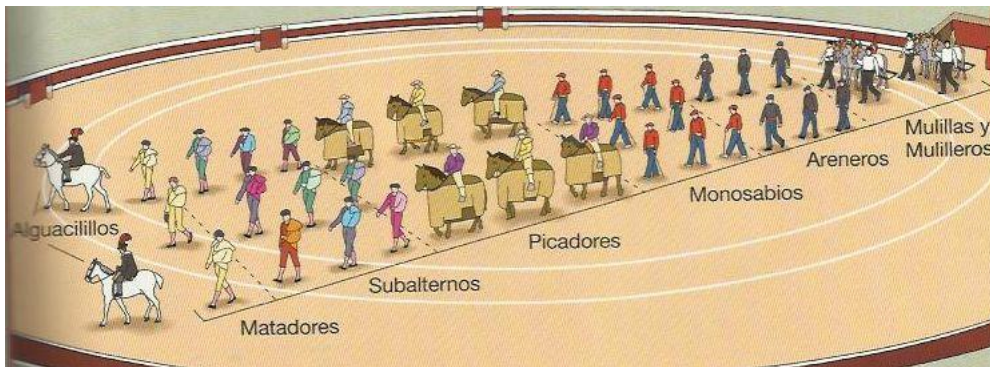
Los novilleros y matadores que actúan por primera vez en una plaza hacen el paseíllo a cabeza descubierta, los demás se cubren con la montera o gorra que lleva el torero en armonía con el traje de luces.

Tras los matadores, se colocan en tres filas, los banderilleros, según el orden de antigüedad de sus maestros. Detrás de ellos, a caballo, los picadores. Cierran el paseíllo los monosabios (mozos de caballos que auxilian a los picadores), los areneros y el tiro de mulillas con sus cuidadores.

Los alguacilillos, las cuadrillas y otros auxiliares cruzan la arena y frente a la presidencia de la corrida saludan reverenciosos con una leve inclinación de cabeza y rompen la formación.

Los alguacilillos tienen aún que cumplir con un rito. Reciben la llave que les entrega el delegado gubernativo, representante del presidente, y la llevan al torilero que abrirá el toril para dar salida al toro de turno. Al final de la corrida, los alguacilillos son los encargados de entregar los trofeos al torero correspondiente.

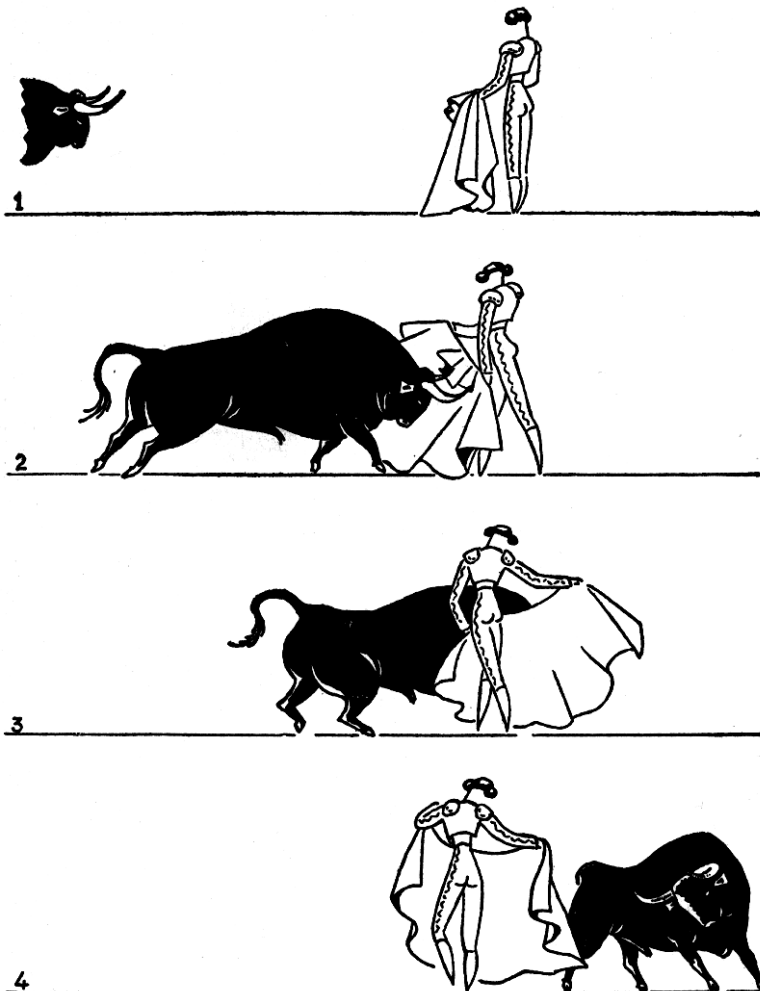




EL TERCIO DE VARAS – COMPROBAR LAS CONDICIONES DEL TORO

Tras el paseíllo, los toreros rompen filas y cambian los capotes que han usado para el paseíllo y se colocan tras de la barrera. Suena el clarín que da salida al primer toro. Es el primer momento para comprobar las cualidades del toro y ver lo que va a dar de sí. La suerte de varas tiene su origen en la más antigua forma de torear a caballo. Sale un subalterno y tantea al toro para que el torero observe sus características y embestida.

Sale el torero y da unos capotazos iniciales para tentar al toro.



[Fuente: Acquaroni 1964: 26]

El lance más bello del toreo de capa en este tercio es la *verónica*, que consiste en esperar la acometida del toro con una pierna más adelantada que la otra y la capa extendida con ambas manos enfrente de la res, y en girar el cuerpo con lentitud mientras se lleva al toro metido en el capote al otro lado del cite.

Los lances por verónicas pueden ser rematados con medias, recortes o revoleras.

Otro lance es recibir al toro con una larga cambiada o con un farol de rodillas, a porta gayola o en los medios.

A petición del matador, el presidente permite la salida de los picadores al ruedo.

Aparecen en pareja, montados en caballos con los ojos cubiertos y el cuerpo protegido por el peto.

El picador cita al toro.

En la suerte de varas se prueba la bravura del toro, sus cualidades y defectos.

El castigo suaviza su embestida y permite que el torero puede realizar pases con el toro sin correr demasiado peligro.

En la suerte de varas se pone de manifiesto la casta y bravura del toro.

Si el toro es bravo, irá directamente hacia el caballo, creciéndose en la acometida, encelándose cada vez más.

El toro manso hará por quitarse el hierro y salirse suelto.

Cuando un toro es tan manso que huye al ver el caballo, el presidente de la corrida decreta que le sean colocadas las banderillas negras o de castigo – más grandes que las otras y tienen como objetivo que el toro sangre, como si se le hubiese picado.

Lo que se pretende en el tercio de varas es ahormar la cabeza del toro, impidiendo que pueda levantar demasiado la cabeza o hacer movimientos peligrosos, restándole flexibilidad al cuello.

La región anatómica para la herida es el morrillo, parte de mayor elevación. Se respeta el lomo y los costados, donde una herida podría inutilizar al animal.

El tercio de varas puede ser muy accidentado y estar lleno de irregularidades.

El público protesta cuando el picador se ensaña con el toro barrenando con la puya sobre la herida o cuando alarga el castigo hasta límites excesivos.



LOS QUITES

La autoridad –a petición del torero o por criterio propio– ordena el cambio de tercio con el toque del clarín. Al abandonar los caballos el ruedo, el torero prueba las condiciones del toro con suertes con el capote.

Son los llamados *quites*.

Los más frecuentes son *chicuelinas* y *gaoneras*, o también *a la verónica*, *por faroles*, *a la navarra*, o haciendo el *delantal* o la *mariposa*.

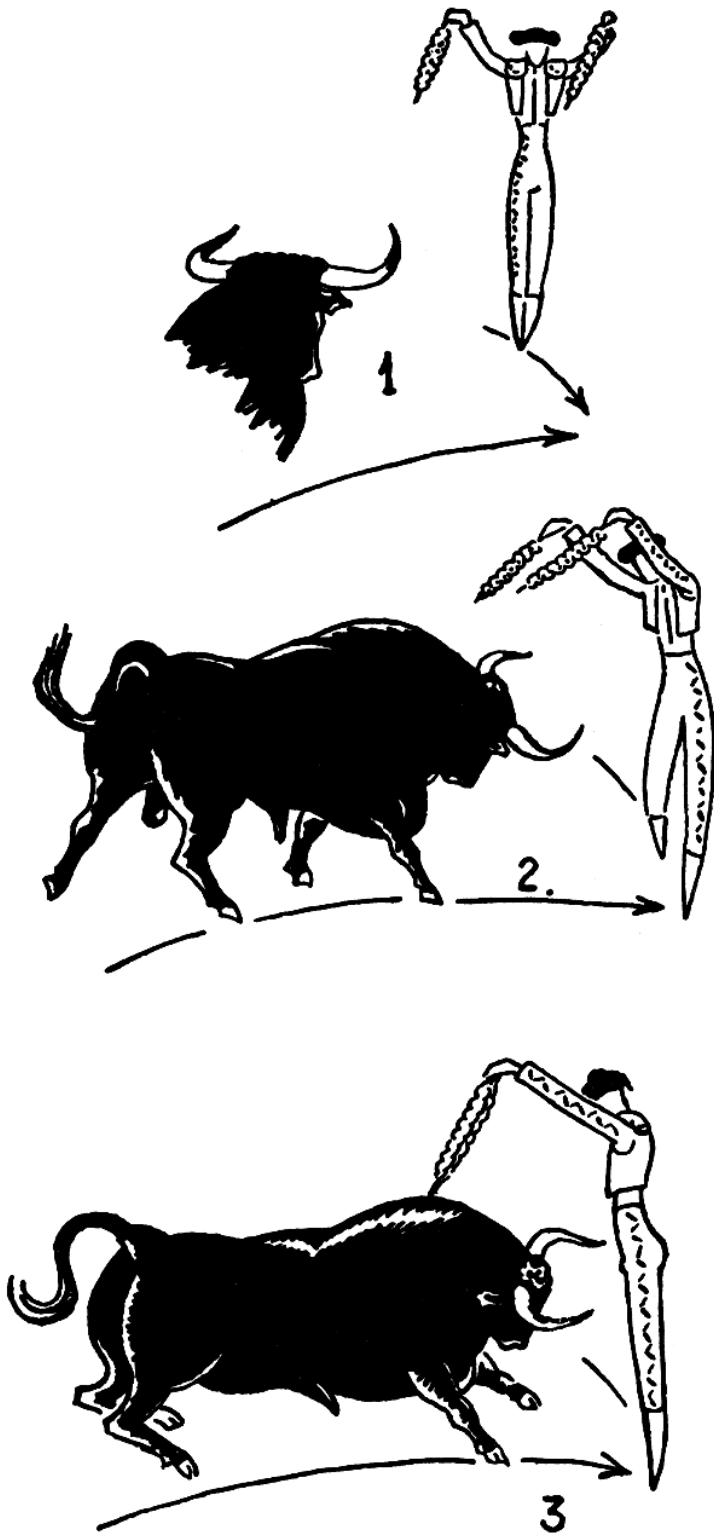
Suena el clarín por segunda vez, la corrida entra en uno de los momentos de mayor vistosidad.

LA SUERTE DE BANDERILLAS

Este segundo tercio o suerte de banderillas tiene como objeto exaltar el temperamento del animal, después del castigo recibido durante el tercio de varas.

El toro salió del tercio de varas quebrantado, lento de embestida, quedado.

Con las banderillas se le obliga a arrancar de lejos, devolviéndole de nuevo la velocidad.



Banderillas al cuarteo



Citando al toro

La colocación de las banderillas puede ir a cargo de un subalterno o del propio matador. Por su espectacularidad, es este tercio uno de los preferidos del público.

La colocación de las banderillas se practica a cuerpo limpio, sin engaño alguno, haciendo uso solamente de la destreza, la serenidad y la velocidad. El toro y el torero salen al encuentro y el torero tiene que hurtar el choque justamente encima de los cuernos del toro. Lo más importante es cuadrar en la cara del toro y colocar las banderillas en todo lo alto.

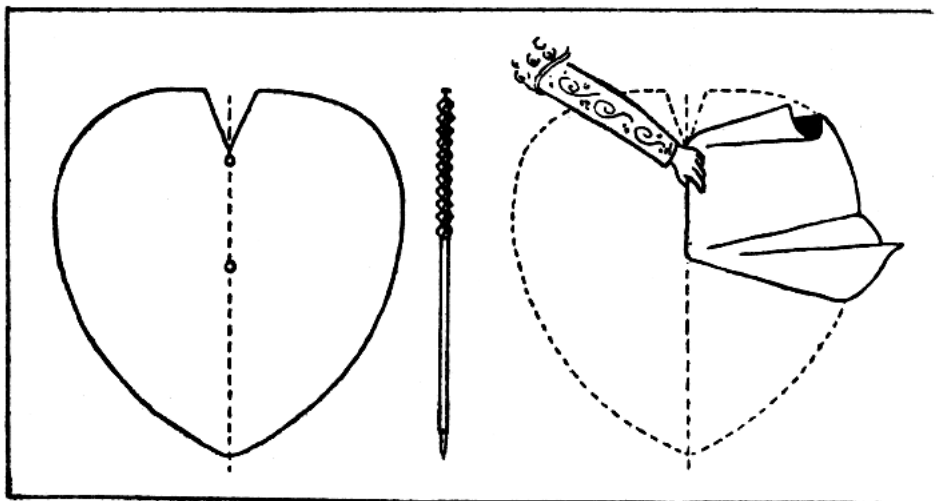
En este tercio lo esencial es la brevedad, la gallardía y la precisión del banderillero. Existen varias formas de realizar la suerte de banderillas: *de poder a poder, al quiebro, al relance, a la media vuelta, cuarteando o al cuarteo, al sesgo por fuera, al sesgo por dentro, al sobaquillo, citando desde la barrera, de frente, de dentro afuera.*

Las banderillas se ponen a pares, lo más junto posible la una de la otra. Para ello es preciso llevar las manos bien juntas y los codos bastante altos. La precisión es de enorme importancia.

TERCER TERCIO – LA MULETA

Suena el clarín que marca el cambio de tercio. La corrida entra en la fase decisiva. El matador, que no ha banderillado, ha seguido atentamente desde la barrera el comportamiento del toro: poder, velocidad, estilo de arrancada, forma de meter la cabeza, si es noble (que ataca directamente) o reservón (que guarda excesiva reserva, desconfianza o cautela).

Ahora toma los trastos (la muleta y el estoque).



En las primeras corridas la muleta era un lienzo o pañuelo blanco que le servía al matador para humillar al toro (bajar el toro la cabeza para embestir o como precaución defensiva).

Fue Francisco Romero y luego Joaquín Rodríguez "Costillares" los que vieron las posibilidades que ofrecía este instrumento para hacer figuras estéticas con el toro y cambiaron el primitivo pañuelo por la capa roja.

Existe la creencia de que la muleta del torero es de color rojo porque provoca de forma más efectiva al toro, pero, en realidad, el toro ataca solo al detectar el movimiento de la capa.

El matador empuña los trastos y se dirige hacia la presidencia para hacer el *brindis*. Según el reglamento, el espada debe solicitar del presidente de la plaza el permiso para dar muerte al primer toro de la tarde.

El diestro llega al palco presidencial, saluda montera en mano y pronuncia la frase ritual: *Brindo por Usía*. A veces sigue una dedicatoria para el público en general. Luego puede volver a brindar el toro a alguna persona o personalidad especial.

Durante el brindis, los subalternos llevan al todo al lugar elegido por el matador para hacer las faenas.

Según el torero Domingo Ortega (*El arte del toreo*), las normas clásicas en el toreo son: *parar, templar y mandar*. A estas tres normas clásicas, Ortega añade otra más: *cargar* (lanzarse con fuerza y rapidez sobre el toro).

Parar es permanecer en su sitio, no hacer concesión del terreno propio en los tres momentos del lance: *cite, conjunción y remate*. Se debe a Juan Belmonte este concepto estático del toreo.

Templar es acompañar la embestida del toro con el ritmo que el torero quiera imprimir a la faena. Es coordinar el movimiento del engaño con el de la embestida del toro, frenando el movimiento del animal o llevándolo con suavidad prendido a la muleta hasta rematar la faena.

Mandar es hacer que el toro siga un trayecto determinado, quedando a merced del matador.

En una faena los pases han de estar bien ligados sin tener que hacer corrección alguna. *Ligar y rematar* son fundamentales para que una faena salga redonda.

El *pase natural* obliga al toro a salir por el lado de la mano con la que el torero sostiene la muleta. En el *pase combinado* el toro es despedido por el lado contrario.

Un pase intermedio entre estas dos modalidades es el *pase ayudado*, en el que el torero sostiene la muleta con ambas manos. Si el remate se hace por encima, se habla de *pase por alto*, si se hace por debajo de la cabeza del animal, es un *pase por bajo*.

El tercio de la muleta se inicia con *pases por alto*, dependiendo de la fuerza o embestida del toro. El pase clásico de muleta es el *natural*, realizado con la muleta en la mano izquierda. Para realizarlo es preciso *temple y mando* para que entre la muleta y los cuernos se mantenga una distancia regular y no se incite al toro a meter la cabeza.

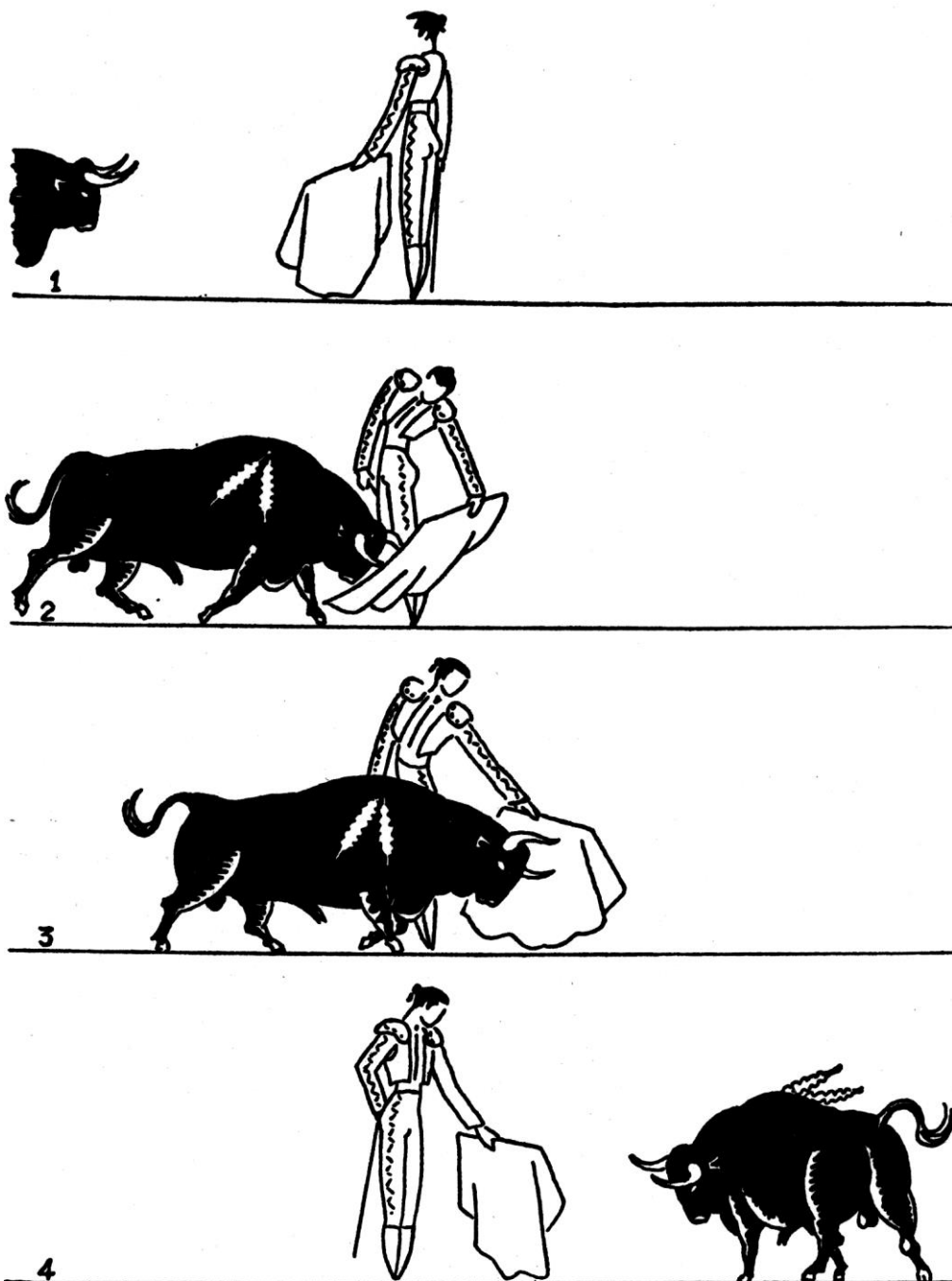
El *pase natural* verdadero consta de tres tiempos: *cite, conjunción y remate*. El repertorio de pases con la muleta incluye:

El pase en redondo con la izquierda, en el que el torero se lía al toro a la cintura. El movimiento circular a que se obliga al toro lo quebranta y es una suerte de castigo.

El pase de pecho es un complemento del *pase natural*.

Pases cambiados por bajo: *El pase de trinchera*, *El trincherazo*, *el pase de la firma*. *Pase cambiado por alto*. *Pases ayudados por alto o por bajo*. *Pase de la muerte o estatuario*. *Derechazo*, *natural con la derecha* o *por redondo*.

Pases de adorno: *el molinete*, *el afarolado*, *la manoletina*.



El pase natural

El pase *natural* es el lance más puro y más plástico del toreo de muleta. *Natural* significa normal, verdadero, sin artificio.

SUERTE SUPREMA – LA HORA DE LA VERDAD

Llega el momento crucial de la lidia. En esta suerte termina la vida del toro.

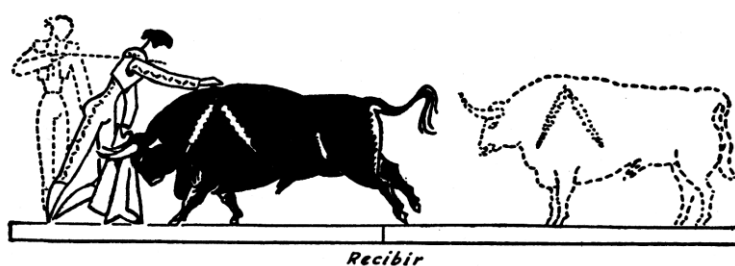
La suerte de matar puede ejecutarse: iniciando el ataque el toro, iniciándolo el torero o de forma conjunta, en la que uno y otro se lanzan a un tiempo al encuentro.

La forma de matar recibe diversos nombres:

Recibiendo: El matador cita y espera a pie firme la embestida para clavar la espada.

Volapié: El matador se vuelca sobre el morrillo del toro sin estar el toro en movimiento. El torero debe atacar con gran velocidad antes de que el toro inicia también la arrancada.

Suerte a un tiempo o de poder a poder: Al intentar el volapié, el toro embiste y la estocada se da a un mismo tiempo.



Estocadas

Antes de empezar la faena con la estocada, el torero debe *igualar* al toro: obligarlo a juntar paralelamente las cuatro patas, para que los omóplatos y escápulas se abran y la espada pueda penetrar sin pinchar en hueso.



La suerte de matar es la que encierra mayores peligros.

Cuando un toro queda solo herido y se mantiene en pie, se procede al llamado *descabello* para evitar la presencia del toro moribundo. *Descabellar* es matar al toro clavándole la punta del verdugillo en la cerviz y provocándole una muerte instantánea.

El reglamento prescribe que, para la faena de muleta y muerte del toro, el matador no puede disponer de más de diez minutos de tiempo. Cuando transcurre este plazo, suena el clarín y da el primer *aviso* al torero. A los tres minutos se da el segundo *aviso* y, a los quince minutos de faena con la muleta, suena el tercer *aviso*, que ya significa una afrenta al torero.

Si transcurridos todos estos minutos el torero no ha sido capaz de dar muerte al toro, el animal regresará vivo a los corrales donde será apuntillado.

El público denuncia el fracaso del torero mediante el silencio, los pitos, los abucheos o la bronca.

PALMAS – OVACIÓN – VUELTA AL RUEDO – TROFEOS

Las distinciones o premios a los que se hace merecedor el matador según su actuación en las tres suertes con los respectivos toros son, por orden de mérito:

Palmas. Ovación. Saludo desde el tercio. Saludo desde los medios.

Vuelta al ruedo.

El presidente asigna los trofeos ganados agitando un pañuelo. El presidente tiene en cuenta la petición del público o elige simplemente a criterio de la autoridad:

Pañuelo blanco: La primera oreja del toro.

Dos pañuelos blancos: La segunda oreja del toro.

Un pañuelo verde: El rabo del toro.

El público solicita los trofeos agitando pañuelos blancos.